

que entre nosotros, á pesar de nuestro cuidado y precauciones, son muchas las que perecen de aquellas resultas.

Algunos instantes despues de haber nacido orina la criatura, lo cual ordinariamente sucede cuando siente el calor del fuego, y á veces expele al mismo tiempo el *meconio* ó pez, esto es, los excrementos que se formaron en los intestinos durante su mansion en la matriz. Esta evacuacion no siempre acaece con igual prontitud, pues á veces suele retardarse; pero si no se verificase en el primer dia, sería de temer que resultase daño á la criatura, ocasionándola dolores cólicos, en cuyo caso se usa de algunos medios para facilitar dicha evacuacion. El *meconio* ó pez es de color negro, y se conoce que la criatura le ha espelido enteramente, cuando los excrementos salen de color blanquecino, cuya mudanza por lo comun sucede al segundo ó tercer dia: entonces el olor que despiden es más desagradable que el del *meconio*, conociéndose en esto que la bilis y los jugos amargos del cuerpo empiezan á mezclarse con dichos excrementos.

No se da de mamar á la criatura al instante que nace, sino que antes de aplicarla al pecho, se la da tiempo de espeler el licor y las viscosidades que hay en su estómago, y el *meconio* que tiene en sus intestinos, cuyas materias pudieran acedar la leche y producir malos efectos: por tanto se empieza haciéndola tragar un poco de vino con azucar, para fortificar su estómago, y facilitar las evacuaciones, que deben disponerla para recibir y digerir el alimento.

Debe darse de mamar á las criaturas á las diez ó doce horas de haber nacido; pero hay algunas, en quienes el ligamento, llamado comunmente frenillo, es tan corto, que las impide mamar, de suerte que es forzoso cortarle; lo cual es tanto más difícil cuanto es más corto dicho ligamento, por no poderse levantar la punta de la lengua, para ver bien lo que se corta. Con todo, inmediatamente que sea hecha la operacion, se debe dar de mamar á la criatura, pues ha sucedido alguna vez que, por falta de este cuidado, el niño ha tragado su lengua, á fuerza de chupar la sangre que salia de la cortadura.

Apenas ha salido la criatura del vientre de la madre, y no bien empieza á gozar de la libertad de mover y estender sus miembros, cuando se la ponen nuevas ataduras, la fajan, la acuestan con la cabeza inmóvil, las piernas estiradas, estendidos los brazos á los lados del cuerpo, y la envuelven con pañales, mantillas y fajas que ni aun la permiten mudar de situacion; y ¡dichosa si no la oprimen de modo que la impidan la respiracion, y si se ha tenido la advertencia de acostarla del lado, á fin de que pueda caer por sí misma la linfa, que debe echar por la boca, pues la criatura no tendria libertad de volver la cabeza á un lado para facilitar la salida de dicha linfa! ¿No proceden con más cordura que nosotros los pueblos que se contentan con cubrir ó vestir sus hijos sin fajarlos? Los Siameses, Japoneses, Indios y Negros, los salvajes del Canadá, de la Virginia y el Brasil, y los más de los pueblos de la parte meridional de América acuestan á sus hijos desnudos en lechos de algodón, colgados en el aire, ó los ponen en una especie de cunas, cubiertas y forradas de pieles; y en nuestro concepto esta práctica no está espuesta á tantos inconvenientes como la nuestra, pues, además de que al fajar las criaturas no se puede evitar oprimirlas de modo que se las ocasione dolor, los esfuerzos que hacen para estar en libertad son más capaces de desfigurar la estructura de sus cuerpos que las malas situaciones en que ellos mismos pudieran ponerse, si estuviesen libres. Las fajas de la envoltura pueden compararse á los corsés que usan las doncellas en su juventud, los cuales son una especie de coraza, y una vestidura incómoda que, sin embargo de haber sido inventada

para conservar ó perfeccionar el talle, causa más incomodidades y deformidades que las que puede precaver.

Por fortuna ya se empiezan á abandonar estos usos perjudiciales, sobre los que varios anatómicos han hecho observaciones, en cuya repeticion nunca puede haber demasía. Mr. Winslow observó en muchas mujeres y doncellas de distincion que las costillas inferiores estaban más bajas, y las porciones cartilaginosas de las mismas costillas más arqueadas que en las mujeres y doncellas de baja esfera; y juzgó que esta diferencia no podia provenir sino del uso habitual de los corsés, que por lo comun son sumamente estrechos por abajo. El mismo autor explica y demuestra con razones convincentes todos los inconvenientes que resultan de esta práctica: la respiracion incómoda por la opresion de las costillas inferiores, y por la bóveda forzada del diafragma, turba la circulacion, y ocasiona palpitaciones, vértigos, enfermedades del pulmón, etc.; y la compresion violenta del estómago, el hígado y el bazo puede también producir accidentes más ó menos funestos por lo tocante á los nervios, como desmayos, sofocaciones, convulsiones, etc. No son estos males interiores los únicos que ocasiona el uso de las cotillas, pues, lejos de enmendar los talles defectuosos, solo sirven para aumentar los defectos; por lo cual todas las personas cuerdas debieran desterrar de sus casas ó familias el método con que actualmente se faja y envuelve á los niños, y aun con más severidad el uso de los corsés á sus hijas, sobre todo hasta que hayan llegado á adquirir su total incremento.

Si el movimiento que las criaturas procuran tener estando envueltas puede serlas funesto, también las puede perjudicar la inaccion en que se las tiene en aquel estado: la falta de ejercicio es capaz de retardar el incremento de los miembros, y de disminuir las fuerzas del cuerpo; y por tanto, las criaturas que tienen libertad de mover sus miembros á su gusto, deben ser más fuertes y robustas que las que están envueltas. Por esta razon los antiguos habitantes del Perú dejaban libres los brazos á sus hijos en una envoltura muy ancha, y cuando se la quitaban, los dejaban libres en un hoyo hecho en tierra, y guarnecido ó entapizado de lienzo, en el cual los entraban hasta medio cuerpo: de este modo tenían libertad de mover los brazos y la cabeza, y de doblar el cuerpo á su antojo sin caer ni lastimarse; y cuando podian dar algun paso, les presentaban los pechos á cierta distancia, como estímulo para obligarlos á caminar. Los negrillos suelen mamar en una situacion mucho más incómoda, pues aprietan con sus pies y rodillas una de las caderas de la madre, y la oprimen de tal modo que pueden mantenerse en ella sin el auxilio de los brazos de la madre; se asen con sus manos al pecho, y maman constantemente sin descomponerse ni caer, no obstante los diferentes movimientos de la madre, que entre tanto no deja su trabajo ordinario. Estas criaturas al segundo mes empiezan á caminar, ó por mejor decir á andar á gatas, y este ejercicio les facilita despues el correr en la misma postura, casi con la misma velocidad que si corriesen en dos pies.

Los niños recién nacidos duermen mucho, pero su sueño es muy interrumpido. También necesitan tomar alimento con frecuencia: por el dia se les da de mamar cada dos horas, y por la noche siempre que despiertan. A los principios duermen la mayor parte del dia y de la noche, y aun parece que no se despiertan sino por dolor ó por hambre; y así se ve que los gemidos y el llanto suceden casi siempre á su sueño. Como se hallan precisados á permanecer en una misma situacion en la cuna, y están siempre oprimidos con la envoltura, esta situacion, al cabo de cierto tiempo, llega á ser dolorosa y á causar fatiga; y además de esto suelen estar mojados, y en-